Empresa

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

MADRID:

RIOS, MONIER. CUESTA, PUBLICIDAD.

Empresa

PROPIEDAD.

El Círculo Literario Comercial ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1850, y como su esclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña reservada del *Círculo Literario Comercial.*

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
452

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria. *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, pasando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el frande, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

EL VIZCONDE BARTOLO,

COMEDIA EN UN ACTO,

arreglada al teatro español

Por J. G.-S.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL INSTITUTO ESPAÑOL EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1847.

DILIGENCIA ESPARTANA
SOCIEDAD ANONIMA

MADRID:
IMPRENTA DE J. Gonzalez Y A. Vicente, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.
1848.

PERSONAJES.	ACTORES.
Don Leon Bravo, coronel de caballería.	*Señor don Cárlos Cernadas.*
Bartolo.	*Señor don José Dardalla.*
Amarilis.	*Sra. doña Joaquina Molist.*
Mariana.	*Señorita doña Rita Revilla.*

La escena pasa en Aranjuez en una quinta de Amarilis.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual p seguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el títu ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion cuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo preven en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 c marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejempl s que no lleven el sello de la Sociedad.

ACTO UNICO.

Salon amueblado con elegancia. Tres puertas, una en el fondo que da al jardin, otra á la izquierda que conduce á la habitacion de Amarilis, y la tercera al interior de la quinta. Un velador á la izquierda, con recado de escribir, un album y varios libros, una butaca: á la derecha el tocador.

ESCENA I.

AMARILIS, MARIANA.

Amarilis aparece sentada delante del tocador con un libro, cuya lectura interrumpe para echar alguna ojeada al espejo. Mariana le arregla el peinado, y mira á hurtadillas hácia el jardin.

MARIANA. (*Mirando hácia el fondo.*) (Eso es, en medio del templete: ¡habrá torpe!.... Asi, en lo mas alto, para que te vea bien la señorita Amarilis.)

AMARILIS. (*Leyendo.*) «De tu amor estoy ufano,
y verte tan solo anhelo,
que si es divina tu mano,
tu rostro ha de ser un cielo
y tú una diosa ideal.
Tus labios, sultana mia,
serán graciosos rubíes,
que destilen ambrosía,
si enamorada sonríes
con tu boca celestial.»

¡Qué pensamiento tan agradable! ¡Qué versos tan sonoros! Cuánto agradezco al Ser Supremo que me diese un alma que puede sentir y conocer tanta belleza! Con que, Mariana, no ha llegado nadie á la quinta?

MARIANA. Nadie, señorita.

AMARILIS. Es muy estraño lo que sucede. ¡Cinco dias espe-

722224

rando! ¡Cinco dias para venir de Madrid á Aranjuez! ¿Habrá renunciado el vizconde á sus planes?..... ¿Se negará su padre á consentir?.... No es posible: mi prometido esposo, mi amante, sin duda se ha detenido en casa de su tio.

MARIANA. (¡Dios mio, qué está haciendo! ¡Pasa por cima de las flores como si fueran un barbecho!) (*Se adelanta distraida hácia la puerta del fondo, y sin sentirlo tira de las trenzas á su señora.*)

AMARILIS. ¡Ay, que me arrancas el cabello! ¿En qué piensas?

MARIANA. En nada, señorita.

AMARILIS. Déjame: estás insufrible hoy. (*Suelta el libro y mira hácia el jardin.*) ¿Quién es ese hombre que tala mis flores y destroza asi el invernáculo?

MARIANA. (*Turbada.*) (Ya lo ha visto.) Señorita, es Bartolo, el muchacho que usted admitió anteayer de jardinero.

AMARILIS. ¿Pues no le has despedido? Vé y dile que no le necesito, que no le quiero tener en mi casa, que recoja lo suyo y salga al momento de aqui.

MARIANA. (¡Pobre Bartolo!....)

AMARILIS. ¿Sabes cuándo vendrá el tapicero para adornar las habitaciones que dan al rio?

MARIANA. Señora.....

ESCENA II.

Dichos y el CORONEL *por el fondo.*

CORONEL. Es inútil, señorita, que gaste usted en adornar otras habitaciones; la mia va á quedar desocupada.

AMARILIS. (*Con alegría mal reprimida.*) ¡Es posible, coronel! ¿Se marcha usted?....

CORONEL. El inspector me manda llamar, y dentro de un momento salgo para Madrid. Venia á despedirme afectuosamente de usted, y á rogar á Mariana que arreglase mi saco de noche y lo enviase á la diligencia.

AMARILIS. Cumple las órdenes del coronel, y no olvides mis encargos.

ESCENA III.

AMARILIS, *el* CORONEL.

CORONEL. (¡Se alegra de mi partida!.... ¡Suframos!)

AMARILIS. ¿Volverá usted pronto?

CORONEL. No sé..... probablemente..... La esplicacion que usted me dió ayer me ha obligado á reflexionar..... y convencido de que no haré capitular á tan rebelde corazon, levanto el sitio y emprendo la retirada.

AMARILIS. Está usted hoy muy razonable.

CORONEL. Sí: es necesario. Ahora exijo de usted me diga qué puedo hacer para demostrarla en cuánto apreciaba el poseer esta bellísima mano. (*Quiere tomar la mano de Amarilis.*)

AMARILIS. ¡Coronel!.... (*Retirándola con dignidad.*)

CORONEL. Perdon, señorita; pero mi bizarro general vuestro hermano, tan empeñado estaba en que fuese su cuñado, que.....

AMARILIS. Mas ya sabe usted.....

CORONEL. Sí: ya sé que prefiere usted la vida de soltera, que teme mucho á un marido; y sobre todo, si, como yo, hace poco caso de necedades, de novelas lloronas, de esos renglones desiguales que usted llama versitos vaporosos y aéreos.

AMARILIS. ¡Necedades!....

CORONEL. ¡Dispénseme usted si me he escedido!.... Los coroneles de caballería entendemos muy poco de esas cosas..... Pero aun asi, ambos hubiéramos podido vivir felices; usted haciendo versos ó leyendo á Sue y á Dumas, y yo cazando en el coto vecino. (*Amarilis se impacienta.*) En fin, usted no se conviene..... espera sin duda algun alma perdida y tenebrosa, algun poeta que le haga coro. Yo habia prometido á su hermano de usted velar por.....

AMARILIS. Ya lo sé.

CORONEL. Y ninguno ha pasado la línea de circunvalacion trazada. En ello cifraba mi orgullo: muchos mozalvetes han venido á Aranjuez; pero el que hubiera dado un solo paso, hubiera tambien tropezado con la punta de mi sable ó con el cañon de mis pistolas.....

AMARILIS. (*Con intencion.*) Lo sé. (¡Bárbaro! ¡Al fin de caballería!)

CORONEL. Viendo que á pesar de tan constantes pruebas de amor, no puedo triunfar de la porfiada resistencia de usted.....

AMARILIS. Ha decidido marcharse, ¿no es verdad?

CORONEL. He tomado esta resolucion repentinamente..... ¿quién sabe?..... Tal vez, cuando esté lejos, se me juzgue mejor. Tengo mis defectos, no lo desconozco. Brusco y

rudo como un caballo de batalla, cuando me irrito quiero que todo vaya á paso redoblado, y arreglo á palos lo que otro con razones; pero con dulzura hacen de mí lo que mejor les cuadra, y sobre todo las mugeres. Tambien he previsto, observando los preparativos, que esperaba usted huéspedes mas agradables que yo.

AMARILIS. Sí, el administrador vendrá pronto para consultarme sobre el negocio que tengo pendiente con el vizconde de la Flora.....

CORONEL. El vizconde de la Flora..... ¿Otro poeta?..... ¿Un jovencillo casquivano?.....

AMARILIS. No sé..... ¿Qué me me importa?.... ¿Quiere usted acabar tambien con él?....

CORONEL. ¿Con que espera usted al administrador?

AMARILIS. Ya lo habeis oido.

CORONEL. (No puede haberse vestido con tanto gusto para recibir á su administrador..... quiere engañarme..... ¡Pues si yo le encuentro..... le mataré!)

ESCENA IV.

Dichos y MARIANA, *despues* BARTOLO.

MARIANA. Ya he cumplido lo que usted me mandó.

AMARILIS. ¿Has obedecido al coronel?

MARIANA. Tambien: el saco de noche está camino de la administracion de diligencias. Si el señor coronel no quiere quedarse, debe andar de prisa; la hora está al caer.

CORONEL. Bien.

AMARILIS. No quiero detener á usted..... sentiria mucho que el inspector..... El tiempo es muy precioso.....

CORONEL. Reciba usted mi último adios, y no olvide que es mi amor sincero, respetuoso, profundo. (*Le estrecha la mano.*) (¡Pronto nos veremos!)

AMARILIS. (Gracias á Dios que se va.)

BARTOLO. (*Entra cargado con el rastrillo y la regadera, que deja junto á la puerta, dirigiéndose al que sale.*) ¡Calla!... ¿Se va usted, señor coronel?....

CORONEL. ¿Qué dices?

BARTOLO. Que puesto que le despiden, feliz viaje.

CORONEL. ¡Animal! (*Vase.*)

ESCENA V.

AMARILIS, BARTOLO, MARIANA.

BARTOLO. Este debe ser un desgraciado como yo. (*Gritando en la puerta.*) ¡Buen viaje!

AMARILIS. Hoy es el dia mas dichoso de mi vida.

BARTOLO. Señorita, ¿tiene usted penas?

AMARILIS. ¿Todavía estás aqui? ¿Qué quieres? ¿Quién te pregunta?....

BARTOLO. (*Acercándose.*) Nadie, señorita: es muy justo que usted esté triste cuando se va su marido.

AMARILIS. ¡Mi marido!

MARIANA. Si no es casada.

BARTOLO. Como es tan rica, creí que tenia de todo..... No he dicho nada: cuando uno es nuevo en una casa..... Pero en llevando diez ó veinte años....

AMARILIS. (*A Mariana.*) ¡Diez años! No le has dicho.....

MARIANA. (*Con viveza.*) He ido á buscar estas cartas. (*Bartolo se sienta cerca del velador en una butaca.*)

AMARILIS. ¿Qué haces? (*Viendo la carta.*) Es de mi administrador: sin duda me envia noticias del vizconde. ¡Cómo palpita mi corazon!

BARTOLO. (¡Qué bien está uno aqui!) ¿Esas cartas traen buenas cosas?

AMARILIS. (*Volviéndose.*) ¿Quieres quitarte de mi presencia?

BARTOLO. ¿Dicen eso las cartas?

AMARILIS. ¡Se burla de mí! ¿Eres sordo ó tonto del todo? No quiero verte, no quiero oirte, no quiero que pises mas mi casa: si dentro de cinco minutos te encuentro aqui, llamo á un lacayo para que te ponga de pies en la parte afuera..... (*Levantando la voz.*) ¿Has entendido? ¡Te despido, te echo de mi casa!

BARTOLO. ¡Ah! Sí, sí, me iré: lo he comprendido todo perfectamente, muy bien.

AMARILIS. Es muy original. Voy á ver qué me escriben del vizconde. (*Sale por la derecha abriendo la carta.*)

ESCENA VI.

MARIANA, BARTOLO.

MARIANA. ¿Qué dices ahora, bestia?
BARTOLO. Que segun va esto, me despide la señorita.
MARIANA. No, que ya te ha despedido.
BARTOLO. Sí.
MARIANA. Sí; en un dia has cometido tantas barbaridades, que has conseguido que te echen con cajas destempladas, despues de tanto como yo habia trabajado para colocarte de jardinero.
BARTOLO. Es verdad; y me iba bien ¡caramba! porque aunque yo no entiendo una jota de jardinería..... en cuanto á lo demas, como cuerpo de rey..... ¡Qué bien he comido..... y estando á tu lado, tortolita! ¡Qué gusto cuando emprendíamos con aquellas tajadas y aquella manteca rubia tan saladilla, y el vino á discrecion! ¡Ay!
MARIANA. Eso es: te se hace la boca agua, y mira lo que has hecho para estar al lado de tu tortolita y mano á mano con tan buena cocina: has destrozado todo el jardin, te has comido la fruta.....
BARTOLO. Era para ver si estaba madura: la verde la dejaba.....
MARIANA. Segaste las flores, talaste los árboles por el pié....
BARTOLO. Era podarlos: los árboles se podan, y mientras ma bajos se cortan, mas crecen.
MARIANA. Pero ¿qué hacias con la hoz en los parrales?
BARTOLO. Matar las avispas.
MARIANA. ¡Matar avispas con una hoz!
BARTOLO. ¡Pues no, que iria á cogerlas con los dedos!
MARIANA. Cállate.
BARTOLO. Si no sirvo para jardinero: ya te lo dije, en pe diendo el olfato de la cocina y que no te vea, no sé lo qu me hago: no puedo labrar mas que en tu corazon, ni manejar otro instrumento que la cuchara.
MARIANA. Pues por necio, ahora con la música á otra pari ¡Ay!
BARTOLO. (*Sollozando.*) ¿Qué va á ser de mí lejos de mi tó tola?..... Sin dinero, sin acomodo, y con tan buen apc to..... Me pondrás en la alforja un pavo relleno. ¡Ay!

MARIANA. *(Sollozando tambien.)* No piensas mas que en tu estómago.

BARTOLO. Y una botella del mas añejo..... ¡Ay, ay!

MARIANA. ¡Tragon, no sé cómo te quiero!

BARTOLO. Si todo es cariño: porque te quiero, como mucho para vivir bien gordito, saneado.....

MARIANA. Sí.

BARTOLO. (*Llorando.)* ¡Qué desgraciado soy!.....

MARIANA. ¿Quieres callar? Ya viene la señorita.

BARTOLO. Adios, Marianita, adios; si no me muero te escribiré..... Ponme una salchicha con el pavo.

MARIANA. (*Llevándole hácia la puerta.*) Adios.

BARTOLO. Adios.

ESCENA VII.

MARIANA, AMARILIS.

AMARILIS. (*Con una carta abierta en la mano.*) ¡Mariana!

MARIANA. (*Va á salir, y al oir á su señorita se detiene.*) Señorita.

AMARILIS. Dime, ese jardinero, Bartolo, á quien acabo de despedir, ¿se ha marchado ya?

MARIANA. Señorita, está.....

AMARILIS. Pronto.

MARIANA. Está recogiendo su ropa.

AMARILIS. Pues vé y dile que no se vaya sin hablarme.

MARIANA. ¿Si habrá hecho alguna otra bestialidad?

AMARILIS. ¿Qué piensas? Anda.....

MARIANA. Voy, señorita, voy. (¡Qué prisa!) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

AMARILIS.

s la mas original de todas mis aventuras. (*Leyendo.*) «El vizconde ha retardado su viaje, y se me ha confiado secretamente que piensa presentarse en su casa de usted bajo un disfraz muy disimulado, con el objeto, á lo que dice, de conocer y estudiar el carácter de la persona á quien debe unirse para siempre. Este capricho, hijo del escentricismo de su carácter, podrá usted prevenirlo con su buen talento. Si

bajo cualquier pretesto ha entrado, hace tres dias, algun estraño en su quinta, ese es el vizconde.» Sí, está aqui ese hombre original y encantador, que con tanta novedad y filosofía quiere presentarse á su amada. ¿Cómo le arrancaré la máscara? (*Se sienta cerca del velador y deja sobre él la carta abierta.*) Ahora que me es conocida la intriga, mil circunstancias me ocurren que comprueban mis sospechas. ¡Esa plaza de jardinero con tanto empeño solicitada y tan torpemente desempeñada!.... ¡Ese lenguaje estúpido, demasiado estúpido, para no ser fingido..... su figura es distinguida.... y trató al coronel como si fuera mi marido! ¡Qué ciega estoy!.... No comprendí la burla. El disfraz es perfecto: no se puede ser tan bestia á no tener mucho talento. ¡Aqui está!

ESCENA IX.

AMARILIS, BARTOLO *cargado con un saco grosero y con unas alforjas.*

BARTOLO. (*Suspirando.*) ¿Para que me querrá?.... Sin duda va á registrar mis enseres, y entonces el pavo, la botella de clarete.....

AMARILIS. (*Con cariño.*) ¡Bartolo! (¡Qué nombre tan original!)

BARTOLO. Señorita.....

AMARILIS. Acérquese usted. ¿Me tiene usted miedo?

BARTOLO. ¡Quiaa!....

AMARILIS. (*Esforzándose por no reirse.*) (¡Dios mio, qué facha tan de villano!) Venga usted á mi lado.

BARTOLO. Voy; primero dejaré estos trebejos. (*Lo hace.*)

AMARILIS. (¡Qué bien se ha disfrazado! ¡Parece su propio traje!) ¿Con que se va usted?

BARTOLO. Señorita.....

AMARILIS. ¿Qué piensa hacer usted en saliendo de aqui?

BARTOLO. Echarme en un pozo.

AMARILIS. ¡Cielos!

BARTOLO. Si lo encuentro; pero despues he pensado que no nadar.

AMARILIS. (*Riéndose.*) (¡Qué bien representa su papel!) ¿Habré parecido á usted muy atolondrada, de mal corazon la vez?....

BARTOLO. Asi, asi: cuando me amenazó su mercé con el

cayo, dije para mí: esta señorita no tiene muy buenas pulgas que digamos; si estuviera casada, su marido habria de sufrir mas de una rabieta.

AMARILIS. (¡Qué opinion habia formado de mí!) (*Sonriéndose.*) ¿Con que cree usted que soy tan temible? Pues aunque lo parezco á veces, me precio siempre de ser agradable para con todos.

BARTOLO. Mejor que mejor.

AMARILIS. Tambien es preciso que usted convenga en que no es muy á propósito para jardinero.

BARTOLO. Tiene usted razon: cultivar jardines no es mi fuerte, aunque me gustan las flores como á cualquiera.

AMARILIS. (¡Qué galantería tan delicada! Sin duda lo ha dicho por mí, puesto que me miraba.) ¿Qué destino le convendria á usted? ¿Qué sabe?

BARTOLO. Lo que es mucho, mucho, no..... sé..... pero es bueno todo. Soy un buen compadre, bebo como tres, como mas que cinco, doy bien los recados cuando me los escriben.....

AMARILIS. ¿De veras?....

BARTOLO. Tambien sé hacer el amor, y arrullar como un tortolito.

AMARILIS. ¿Sí? (¡Ya iremos descubriendo!....)

BARTOLO. Dentro de diez ó veinte años sabré mas, lo que es eso.....

AMARILIS. Por el pronto ya he encontrado un destino que le convendrá á usted mas que la jardinería: siempre estará usted á mi lado.

BARTOLO. ¿Siempre, siempre?

AMARILIS. ¿Supongo que sabrá usted leer?

BARTOLO. Y escribir y pintar corazones con su flechita atravesada, y cifrar en revesado.....

AMARILIS. Muy bien.

BARTOLO. Sí señora, muy bien, mejor que el maestro.

AMARILIS. Basta..... le nombro á usted mi secretario *íntimo.*

BARTOLO. ¡Secretario! ¿Y eso, señorita, se come?

AMARILIS. (Tiene una seriedad á toda prueba.) Escribirá usted lo que le dicte, y leerá por mí.

BARTOLO. ¿Usted no sabe leer? (¡Qué lástima á su edad y siendo tan rica!)

AMARILIS. (*Que está delante del velador.*) Ahora entra usted en el ejercicio de sus funciones. (*Señalándole una silla cer-*

cana al velador.) Siéntese usted: hoy no leeremos; tome la pluma y escriba en ese album lo que le vaya dictando.

BARTOLO. ¡Escribir en un libro!

AMARILIS. Tengo la costumbre de apuntar en ese memorandum todos los sucesos importantes de mi vida.

BARTOLO. (*Examinando el libro.*) ¡Ah!

AMARILIS. ¿Está usted pronto?

BARTOLO. Espere su mercé un poco. (*Mirando la pluma.*)

AMARILIS. (Le notaré algunas palabras sobre la partida del coronel.) ¿Estamos?

BARTOLO. (*Examinando con mucha calma el corte de la pluma.*) Todavía no.

AMARILIS. ¿No está buena la tinta?

BARTOLO. Debe estar gustosa. (*La prueba.*) No, no está muy mala. Vamos.

AMARILIS. (*Con volubilidad.*) «17 de mayo. El coronel se ha »decidido al fin.....»

BARTOLO. No tan de prisa, señorita: necesito lo menos un minuto para hacer la E mayúscula.

AMARILIS. (*Dictando.*) «El coronel se ha decidido á dejar mi »compañía y mi casa, y á librarme de su presencia.»

BARTOLO. El co..... ro..... ¡bueno, bueno! Ya he echado un borron sobre el coronel, en la mitadita.

AMARILIS. Es poca cosa. (¡Qué ingenioso! ¡Cómo se venga! ¡Ha manchado el nombre de su rival!)

BARTOLO. Veremos si lo remedio. (*Quita el borron con la lengua.*) ¡Puf! ¡Qué mala está la tinta! Vamos, señorita.

AMARILIS. (*Dictando.*) «Este acontecimiento me ha producido el mayor placer..... de mi vida.....»

BARTOLO. ¿Con que su mercé está contenta?

AMARILIS. (*Con coquetería.*) Sí.

BARTOLO. Pues yo tambien.

ESCENA X.

Dichos y MARIANA.

MARIANA. (*En el fondo.*) (¿Qué hará en el salon tanto tiempo?)

BARTOLO. De mi vida.

AMARILIS. Bien, mi querido Bartolo.

MARIANA. (*Entrando.*) ¡Su querido!

BARTOLO. (*Volviéndose.*) ¿Estabas tú ahí?

AMARILIS. (*Con viveza.*) ¿Qué buscas aqui, Mariana? ¿Quién te llama?

BARTOLO. Sí: ¿quién te llama?

MARIANA. (*Admirada.*) ¡Señorita!.... ¡Yo!.... ¡Venia!.... ¡Cómo ya es hora de que usted se desayune!.....

BARTOLO. (*Vivamente.*) Tiene razon. (*Levantándose.*) Son las once: á las once todo el mundo tiene hambre, y á las doce..... y á cualquiera hora; pero sobre todo á las once.

AMARILIS. (*Á Mariana.*) Pues bien: tráeme el desayuno.

MARIANA. Voy, señora. (*Vase.*)

AMARILIS. ¿Usted se ha desayunado, Bartolo?

BARTOLO. Una vez nada mas; pero daré una vuelta por la cocina: siempre estoy dispuesto.....

AMARILIS. ¡Qué cosas tiene usted! (*A Mariana, que entra conduciendo la mesa ayudada de un criado.*) Pon dos cubiertos.

MARIANA. ¿Espera usted á alguien, señorita?

AMARILIS. (*Con sequedad.*) Haz lo que te mando.

BARTOLO. (*Bajo á Mariana.*) Cumple con lo que mande: si pide el pavo, sácale de mis alforjas con tiento y disimulo. Esperará algun vecino.

MARIANA. ¿Qué?

BARTOLO. Que saques el pavo, con tal que luego me guardes.....

MARIANA. ¿No te vas?

BARTOLO. ¡Quiá! Estamos arreglados: somos amigos. (*Le ayuda á arreglar la mesa.*)

AMARILIS. Bartolo, deje usted á Mariana.

BARTOLO. Queria darle una leccion, porque en esto de comer.....

AMARILIS. (Persiste en guardar el incógnito; pero al fin del desayuno espero que se declare.)

MARIANA. Señorita, cuando usted guste.

AMARILIS. Sí, vamos.

BARTOLO. ¡Magnífico pastel!

AMARILIS. (*Á Mariana, que se dispone á servir la mesa.*) Puedes retirarte.

BARTOLO. (*Tomando una servilleta y levantándose.*) Yo lo haré, señorita; ¿pero el convidado?.....

AMARILIS. Si es usted.

BARTOLO. ¿Yo?

MARIANA. ¡Bartolo á la mesa con usted!.....

AMARILIS. ¡Vaya, picotera, márchate y deja de hacer obser-

vaciones! Sabe de ahora en adelante que Bartolo no es mi criado: es mi secretario íntimo.

BARTOLO. Ínfimo, eso.

AMARILIS. Tomad los enseres de este caballero, (*Señalando el saco.*) y colócalos en la habitacion que ocupaba el coronel, pues de hoy en adelante será la suya.

MARIANA. ¡La habitacion del coronel!

BARTOLO. ¡Qué trato me van á dar!

MARIANA. (*Saliendo con el saco y las alforjas de Bartolo.*) ¡Si habrán hechizado á mi señorita!

AMARILIS. Vamos, Bartolo, á desayunarnos: ¿me atreveré á ofrecer á usted un pedazo de este pastel?

BARTOLO. Sí señora, atrévase su mercé, y permítame que beba á su salud.

AMARILIS. Obre usted con entera libertad.

BARTOLO. (*Apurando.*) ¡Rico vino! De este cristiano bien puede cualquiera recibir mojicones.

AMARILIS. Si á usted le agrada, debe ser bueno.

BARTOLO. Soy muy esperimentado. (*Aparece el coronel en el fondo.*)

ESCENA XI.

Dichos, el CORONEL.

CORONEL. ¡Ah!

AMARILIS. ¡Dios mio, el coronel! Todo se ha perdido. (*Á Bartolo.*) Levántese usted. (*Haciendo como que se rie.*) ¿Qué haces? ¿Estás loco?

BARTOLO. (*Sin levantarse, y dirigiéndose á Amarilis con el vaso lleno.*) ¿Quiere su mercé? Está rico, para gente de gusto.

MARIANA. (*Adelantándose.*) Señorita, el señor coronel.....

AMARILIS. (*Levantándose como sorprendida.*) ¡El coronel!..... ¿Usted por aqui, don Leon? ¿Qué ha ocurrido?

BARTOLO. (*Levantándose.*) ¡Calla! ¿Es usía?

CORONEL. (*Con enfado.*) ¡Qué! ¿Te sorprende?

BARTOLO. Buen viaje ha hecho usía. Y no se habrá desayunado; será menester ponerle un cubierto. (*Vuelve á sentarse.*)

AMARILIS. (*Dirigiéndose al coronel y señalando á Bartolo dice con afectada alegría y volubilidad.*) ¡Ja, ja! Vea usted este chico, á quien por bondad..... por humanidad, he consentido que se quede en casa, y le mando que le sirva el des-

ayuno..... y es tan aturdido, que pone los cubiertos y viene y se sienta...., y se atreve.....

CORONEL. ¿Y no es mas atrevido que eso? ¡Bestia!

AMARILIS. ¡Cielos! (*Aparte á Bartolo.*) (No se enfade usted.) (*Alto y pasando al otro lado.*) ¿Acabará usted de levantarse?

BARTOLO. (*Estupefacto.*) Me levanto ó me siento, ¿en qué quedamos?

CORONEL. (*Con ironía y aludiendo marcadamente á Bartolo.*) Siento el molestar..... si.....

AMARILIS. Nada de eso, coronel: siempre será usted muy bien recibido. ¿Ha ocurrido alguna desgracia? ¡Esta vuelta!.....

CORONEL. No..... nada.

BARTOLO. (*Levantado con la servilleta por babero.*) ¿Ha volcado usía?

CORONEL. ¡Mil diablos te lleven!

BARTOLO. (*Poniendo vino en su vaso.*) Es que muchas veces se vuelca y re rompe uno las piernas y la cabeza..... ¿Á usía no le ha sucedido nada de eso?

AMARILIS. (*Bajo á Bartolo.*) ¡Ni una palabra mas ó es usted muerto!

CORONEL. (¡Estraño me parece todo esto!)

AMARILIS. ¿Decia usted, coronel?....

CORONEL. Que mi vuelta se esplica, como todas las grandes cosas del mundo, del modo mas vulgar y trivial. He llegado tarde.

AMARILIS. ¡Y se ha vuelto usted con el mal tiempo! ¡Jesus qué locura, pudiendo haberse quedado en Aranjuez!

BARTOLO. (*En tono de compasion.*) Ya se ve, en la administracion de diligencias.

AMARILIS. ¡Y á pie!

BARTOLO. A pié..... ¿Quiere usía refrescar? (*Le ofrece un vaso de vino.*)

CORONEL. (*Con altivez.*) No.

BARTOLO. (*Apura.*) Mal hecho.

AMARILIS. Esto no será mas que un ligero retraso; por Aranjuez pasan carruajes á todas horas, el camino se divisa desde nuestras ventanas, y fácil es buscar.....

CORONEL. Suplico á usted que no se moleste.....

AMARILIS. Vaya usted, Bartolo, corriendo á buscar un carruaje..... (*En voz baja.*) Si me ama usted, discurra un medio para alejarle de aqui á todo trance.

BARTOLO. (*Que estaba bebiendo contesta.*) ¿Quié su mercé una gotita?

CORONEL. Suplico á usted...

AMARILIS. *(Viendo que el coronel se le acerca.)* Basta de glotonería, basta: levántese sin replicar y cumpla mis órdenes: yo lo quiero, lo mando.

BARTOLO. Voy, señorita, en comiéndome esta pechuga: (¡qué cosas tiene!) La pechuga es un rico bocado para beber: vaya un poquito..... señor coronel..... atrévase usía.

AMARILIS. Vamos..... (*Bajo.*) despues sabrá usted, (*Alto.*) y cuidado con que se vaya usted á la taberna á emborracharse.

BARTOLO. ¡Tengo muy buena cabeza!

MARIANA. Señorita, ¿se lleva la ropa de Bartolo ó de don Bartolo á la habitacion del señor coronel?

AMARILIS. ¡Jesus qué tontería! ¿De dónde has sacado tal cosa? ¡Necia!

MARIANA. Pero..... señorita, ¿no fue usted quien me lo mandó hace un momento, cuando le decia usted mi *querido Bartolo?* Y como ha vuelto el señor coronel.....

CORONEL. (*Con ironía.*) ¿Con que parece que Bartolito?....

AMARILIS. (*Bajo á Mariana.*) Eres tonta de capirote. (*Alto.*) ¡Coronel, estos dos entes me exasperan, me irritan!.... Dispense usted que me retire: necesito reposar un poco.....

CORONEL. Creo que..... mi presencia.....

AMARILIS. (*A Bartolo, que antes de irse viene á tomar una manzana de la mesa.*) ¡Cómo! ¿Todavía está usted aqui?

BARTOLO. Voy al momento.

AMARILIS. (*Viéndole salir.*) Gracias á Dios que se va. (*Vase por la izquierda y Mariana por la derecha; Bartolo por el fondo.*)

ESCENA XII.

EL CORONEL.

(Despues de haber seguido con la vista á Amarilis.) ¡No ha duda, se burlaban de mí..... les servia yo de juguete!.. He olvidado que el hábito no hace al monge, y que un ja dinero, á pesar de su ruda bestialidad, puede ser tambi un amante mal encubierto..... Testigo ese bribon, que e tiende tanto de cultivar flores como yo de hacer versos.. ¡Sabian que no gasto bromas, me han tenido miedo, y h inventado ese disfraz para engañarme! ¡Vive Cristo! *(Da puñetazo sobre el velador y ve el album, que comienza á gistrar maquinalmente.)* ¿Qué diablo de garabatos son

tos? *(Lee con trabajo.)* «17 de mayo..... El co..... ro.... ¡un borron! (*Deletreando.*) El..... coro..... nel..... se ha... decidi..... do..... al fin á marcharse..... este acontecimiento me ha..... producido el mayor..... placer de mi vida....» ¡Muy bien!.... ¡Ah señorita Amarilis!.... (*Cierra el album con ira y ve la carta abierta que está debajo.*) ¿Serán cumplimientos tambien á mí dirigidos? (*Lee algunas líneas.*) ¡Hola! ¡Esto ya es otra cosa! El administrador que esperaba es..... (*Lee riéndose.*) ¡Muy bien, muy bien! ¡Bravo, señor vizconde! ¡Tiene usted una imaginacion que asombra! Pero (*En tono de amenaza furiosa.*) viven poco los amantes cuando tienen tanto ingenio. ¡Voto al diablo!.... Le quitaré á usted por quien soy el placer de cortejar á su dama, como le voy á quitar el gusto de probar ni una sola migaja mas de este almuerzo. (*Se sienta á la mesa.*)

ESCENA XIII.

El CORONEL *y* BARTOLO.

RTOLO. (*Entrando por el fondo muy sofocado.*) ¡Señor!....
RONEL. (Ya está aqui.)
RTOLO. (*Deteniéndose.*) ¡Está usía solo, y desayunándose! No puede usía perder tiempo..... he encontrado lo que necesitaba..... un escelente asiento en la delantera de una galera valenciana que conduce á Madrid tres amas de cria y cinco estudiantes de San Cárlos..... irá usted divertido.
RONEL. ¡En la delantera.... y de una mensagería! ¿Es usted tan necio que cree poder burlarse de mí impunemente?
RTOLO. (*Tranquilamente.*) Señor..... yo.....
ONEL. (¡Tú te disfrazas de criado, seductor vizconde, pues bien!.... Ahora verás.) (*Alto y con imperio.*) Un plato.
TOLO. ¡Qué cansado vengo!
ONEL. Un plato he dicho.
TOLO. (*Metiéndose las manos en los bolsillos, y con un aire muy agradable.*) ¡Perdone usía; pero esto no es de mi obligacion!
NEL. ¿Cómo es eso? Si no estás mal con tus orejas, me s á servir y sin replicar.
OLO. No señor, estoy muy bien, como que le gustan á riana. (*Se pone una servilleta en el brazo.*) Y por comcer á usía.....

CORONEL. (*Admirado.*) (¡Calla!.... quizá consentirá..... mas yo le obligare á descubrirse.) (*Bruscamente.*) Un plato.

BARTOLO. (*Presentándole uno.*) Tome usía.

CORONEL. Limpio. (*Bartolo lo enjuga y se lo vuelve á poner.*) ¡Mas digo!.... (*Bartolo apoya el plato en su rodilla, y le frota con todas sus fuerzas hasta que se impacienta el coronel.*) Bueno está: basta, repito. (*Bartolo se lo dá.*) (Disfrázate de criado.)

BARTOLO. (¡Qué poco agradable es este don Leon!.... Sin duda no sabe mi nuevo empleo.....) (*Con aire muy halagüeño.*) Perdone usía; pero sin duda no sabe que ya soy secretario ínfimo de la señorita, destino en el que se come mejor y se trabaja menos que en la jardinería.....

CORONEL. Tú no eres mas que un tonto..... Acerca ese pastel.

BARTOLO. ¡El pastel! (Lo va á devorar.)

CORONEL. (¡Es un miserable, un cobarde!) Vamos, ¿qué haces.

BARTOLO. Aqui está, señor; pero va usía á perder un magnífico asiento en la delantera..... (¡Pobre pastel!)

CORONEL. Todavía (*Mirándole fijamente.*) tienes muchos deseos de verme marchar.

BARTOLO. ¡Oh, señor!

CORONEL. Sí, sí; mi vuelta te ha contrariado tus planes: h interrumpido tu desayuno.....

BARTOLO. ¡Ah! Si es horrible.

CORONEL. Vino.

BARTOLO. (*Escanciando.*) Señor, la mensagería se va.

CORONEL. (Su calma me desespera.) Al diablo las mensajerí y las nodrizas, y los estudiantes y tú.

BARTOLO. Bien.

CORONEL. Sí, me quedo..... ¿entiendes? Quiero consumir desayuno, beberme todo el vino, aqui en tus barbas, y q seas tú quien me sirva, tú, estúpido, bestia.

BARTOLO. (*Escucha con gran calma.*) Bien, señor coronel, bi

CORONEL. (*Colérico.*) ¡Otro plato, criado!.... Sírveme, tunar de esos postres. Bribon, échame vino.....

BARTOLO. (*Haciéndolo todo muy de prisa.*) Lo que usía qui no es menester que se enfade. (¡Qué genio tan ende niado!) (*Le vierte el vino al servirlo.*)

CORONEL. Animal, que me manchas y voy á darte un p tapié.

BARTOLO. (¡Qué hombre! ¡Bien hace en llamarse don Leo

CORONEL. (¡Esto es inaudito! No se exalta y se mantiene cerrado en su impenetrable incógnito; pero ¡vive Dios

ya veremos si le hago saltar!) (*Se levanta y le tira la servilleta al rostro.*)

BARTOLO. (*La dobla maquinalmente.*) (Bueno, bueno, se va.)

CORONEL. Nadie puede concebir tanta vileza.

ESCENA XIV.

EL CORONEL, BARTOLO, AMARILIS.

AMARILIS. (*Entreabriendo la puerta de su cuarto y escuchando sin que la vean.*) (¡Cielos, estan reunidos!)

CORONEL. Vamos, vizconde, ¿sabe usted limpiar la ropa?

AMARILIS. (¡Dios mio, le conoce!)

BARTOLO. (*Retirando la mesa hácia el fondo.*) Si usía quiere....

CORONEL. (*Con ironía.*) ¿Es usted sordo?

BARTOLO. Nada de eso.

CORONEL. Ó sordo ó villano, á juzgar por sus respuestas.

BARTOLO. (*Acercándose con respeto.*) ¿Le he contestado á usía mal?

CORONEL. (¡Se hace el imbécil!) ¿Cree usted que me engaña con semejantes ficciones, hijas de su cobardía?

BARTOLO. Señor, soy muy cándido.

CORONEL. Pues entonces es usted, vizconde, un mal caballero, un vil.

AMARILIS. (Alguna desgracia va á suceder.)

BARTOLO. (¿Por qué habrá dado en llamarme vizconde?)

CORONEL. Ya he dicho, bribon, que me limpies el vestido.

AMARILIS. (¡Va á declararse!)

BARTOLO. (*Buscando un cepillo.*) Bien, señor, no lo habia oido. (¡Qué carácter tan maldito!)

AMARILIS. (No, se contiene..... bien á su pesar..... porque me ama..... ¡Qué nobleza de jóven!) (*Desaparece.*)

BARTOLO. Señor, no encuentro cepillo.

CORONEL. ¿Cómo que no encuentras?....

BARTOLO. Voy por el mio..... (*Dirigiéndose á sus alforjas.*)

CORONEL. (Será menester provocarle á palos.) (*Bartolo coge la falda de la levita del coronel y la sacude tan fuerte que le hace balancearse.*) No tan fuerte, animal. (*Bartolo lo cepilla mas despacio y flojo.*) Mas fuerte. (*Bartolo le obedece.*) ¿Cómo! ¿Me golpeas?

BARTOLO. Obedezco; ¡y luego tiene usía tanto polvo!.... (*Se afana y sopla.*)

CORONEL. No me bañes con tu aliento de borracho: limpia, bárbaro: limpie usted, vizconde de la Flora.

BARTOLO. (¡Otra vez vizconde!) Perdone usía, mi coronel; pero ese no es mi nombre..... Yo no me llamo vizconde, sino Bartolo..... Bartolo Encinares.....

CORONEL. Alcornoque eres y no Encinares.

BARTOLO. Créalo usía: mi nombre es el de un cristiano, y lo llevó, dicen, un apóstol, y el otro debe de ser de judíos, porque en el almanaque no está san vizconde.

CORONEL. (*Quiere volverse; pero Bartolo, que le cepilla por la espalda, sigue el movimiento.*) Basta ya, basta. (*Se vuelve y le coge.*) Con que, en fin, ¿no quiere usted, no le acomoda comprender que estoy al corriente de todo? (*Le zarandea.*)

BARTOLO. Si.....

CORONEL. ¿Que el plan me es conocido?

BARTOLO. Si..... (*Le cepilla.*)

COROLEL. ¿Que he penetrado el misterio de ese vestido?

BARTOLO. (¡Ha penetrado mi vestido!)

CORONEL. Todo, todo lo sé, bellaco. (*Le empuja y le lanza sobre el sillon donde está su sombrero.*)

BARTOLO. ¿Tambien sabe usía dar empujones? Y esto no habia llegado á mi noticia.

CORONEL. Con que ¿lo entendeis, caballero Arturo?

BARTOLO. (Ahora soy Arturo.) Perdone usía; pero soy Bartolo.

CORONEL. Levántese, señor mio.

BARTOLO. (*Obedeciendo y mirando hácia atrás.*) (¿Sobre que me he sentado yo? ¡Dios mio!)

CORONEL. (*Cogiéndole de la chaqueta.*) Acérquese usted, que no quiero tomarme la molestia de andar un paso para hablarle.

BARTOLO. (¡Qué genio, eterno Dios!)

CORONEL. ¿No sabe usted que hace quince años que aspiro á la mano de la señorita Amarilis?

BARTOLO. Muy bien. ¿Y qué tengo yo que ver con eso? (*L cepilla con esmero.*)

CORONEL. ¡Con mil diablos! ¿qué tiene usted que ver con eso ¿Y se atreve á preguntármelo?

BARTOLO. (¡Si habrá cogido una isolacion al volver de la dili gencia?)

CORONEL. ¿Qué me importa? ¿No sabe usted que hace sei años que estoy velando á su lado, y que he pasado con m espada al imprudente que ha osado pretenderla?

BARTOLO. ¡Oh, oh! (*Pasa por detrás del coronel, le examina, y dice:*) (Afortunadamente ahora no la trae.) (*Le cepilla los botines.*)

CORONEL. ¿Comprende usted ahora, (*Le coge por el cuello de la chaqueta.*) comprende usted por qué le insulto, por qué le provoco?

BARLOLO. (*Le mira estupefacto y sigue cepillándole.*) Le digo á usía que no.

CORONEL. (Será imposible hacerle que se bata.) ¿Comprende usted ahora? (*Le da un capirote en la nariz.*)

BARTOLO. (*Frotándose la nariz.*) ¿Qué?

CORONEL. ¿Está usted contento? (*Le da otro.*)

BARTOLO. (*Irritado.*) ¡No, voto á crivas, y aunque uno..... tenga en cuenta.... usía!....

CORONEL. Gracias á Dios: voy, caballero, á buscar lo que necesitamos.

BARTOLO. ¡Caramba!

CORONEL. Espéreme usted aqui.

BARTOLO. Bien.

CORONEL. No tardaré.

BARTOLO. Bueno.

CORONEL. (*Buscando el sombrero hasta que le vé aplastado.*) Otro insulto mas.

BARTOLO. (*Frotándose las narices.*) ¡Qué bromas gasta!

CORONEL. Vizconde, pronto estaremos en el terreno: adios. (*Le aprieta con fuerza la mano.*)

BARTOLO. ¡Ay qué bestia! ¡Bruto, animal! (*Vase el coronel, y Bartolo le sigue hasta la puerta.*)

ESCENA XV.

BARTOLO, AMARILIS.

AMARILIS. (*Deteniéndole azorada.*) Deténgase usted, deténgase por Dios, y prométame que no se batirá..... Todo lo he..... todo lo he oido..... usted no puede..... no debe batirse..... ese hombre es un duelista de profesion, maneja todas las armas..... le mataria á usted sin remedio.....

BARTOLO. (*Tentándose la nariz.*) ¡La tengo que no la siento!

AMARILIS. Sí, sí, comprendo y participo de la indignacion de usted, admiro su valor, su generosidad, su digno sufrimiento, reconozco que su sangre, su ilustre sangre debe haber hervido en sus venas.....

BARTOLO. Al menos en mis narices: parecen sus dedos muelles de reloj.

AMARILIS. Pero es preciso que renuncie usted á ese duelo... y en recompensa de este generoso sacrificio reciba usted una confesion que no quiero callar por mas tiempo..... yo le amo.....

BARTOLO. *(Estupefacto.)* ¿Cómo? ¡Qué!

AMARILIS. Y puesto que mi mano tiene algun valor á los ojos de usted.....

BARTOLO. ¡La mano de su mercé!

AMARILIS. Yo se la concedo, y basta de fingimiento.

BARTOLO. (¡Si Mariana lo supiese!)

AMARILIS. ¡Silencio!.... ¿No oye usted? ¡Vienen! ¡Es él!....

BARTOLO. ¿El de los capirotes? ¡sin gracia!

AMARILIS. ¡Viene armado sin duda! ¡Le matará!.... ¡Márchese usted por mi amor..... si no, perderé la vida..... *(Con ternura.)* que mi existencia es tuya!

BARTOLO. ¿Pero dónde me oculto?

AMARILIS. *(Empujándole hácia su cuarto.)* ¡Ahí!

BARTOLO. Obedeceré: siempre quiero conservar mi vida para aquellos que me aman.

AMARILIS. Moriria contigo.....

BARTOLO. ¡Adios! *(Entra en la habitacion.)*

ESCENA XVI.

AMARILIS, MARIANA, *viendo á Bartolo esconderse.*

MARIANA. ¡Es posible! ¡Bartolo en el cuarto de usted!

AMARILIS. No grites.

MARIANA. ¡Ah, señorita! ¡Esto no es razon!.... ¡Quitarme asi á Bartolo, que es bestia y tragon, pero á quien yo amaba, tragon, bestia y todo!....

AMARILIS. Silencio: ¿y el coronel? Le has visto? ¿Dónde está?

MARIANA. Hablando con un lacayo que acaba de llegar á galope tendido por el camino de Madrid.

AMARILIS. ¡De Madrid!

MARIANA. Y que trae una carta del administrador.

AMARILIS. ¿Qué dirá?.... Hoy debia venir.

CORONEL. *(Dentro.)* Bien, bien..... ¡Ja ja!.... ¡Yo me encago..... ja ja!...

AMARILIS. ¿Qué significan esas carcajadas?
MARIANA. ¡Rie!
(*Entra el coronel por el fondo riendo á carcajadas con una carta en la mano.*)

ESCENA XVII.

Dichos y el CORONEL.

CORONEL. Perdone usted, señorita; pero si supiera.....
MARIANA. (¿Qué será?)
CORONEL. Ahora mismo acabo de recibir esta carta de su administrador que lo esplica todo.....
AMARILIS. ¿Le dice á usted que el vizconde?....
CORONEL. Se ha casado con una prima suya.....
AMARILIS. ¡Ah!
CORONEL. Mientras que usted hacia los honores á ese bárbaro.

ESCENA XVIII.

Dichos y BARTOLO.

MARIANA. (*Le coge de una oreja á Bartolo.*) ¿Lo entiendes, Judas?
CORONEL. ¡Creyendo que esto era un vizconde y un poeta!
AMARILIS. Sal pronto de mi casa.
BARTOLO. El caso es, señorita, que su mercé me ha prometido su mano..... y yo no soy dengun negro.
CORONEL. ¡Ah! (*Rie.*)
AMARILIS. ¡Insolente!
BARTOLO. El caso es, que quien quiebra paga, y yo queria á un pimpollo que no está lejos, y la he perdido por su mercé..... Y ella me regalaba los dulces de su mercé, y yo necesito muger que soy talladito.
MARIANA. Todavía te quiero, aunque no sea mas que porque calles.
CORONEL. Tiene razon, y es graciosa aventura.
BARTOLO. Si me quieres..... nada he dicho, señorita.
CORONEL. Supuesto que este bárbaro desiste, nada tengo qne hacer aqui: estoy á los pies de usted.
AMARILIS. (¡Yo muero!) ¡Coronel, perdone usted mis antiguas

ofensas: una casualidad me ha curado para siempre de mi fatal manía!

CORONEL. ¿Podré esperar?.... ¡Cuánta felicidad! (*A Bartolo.*) Y puesto que has sido tú el instrumento, te regalo quinientos duros para tu boda en compensacion de los capirotes.

BARTOLO. *¡Viva mi coronel y mi tortolita!*

FIN.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS
N TRES ó MAS ACTOS.

lirio entre zarzas.
el la Católica.
onio de Leiva.
Reina Sara.
nas horas de un Rey.
Francisco de Quevedo.
Bravo el Comunero.
o Corrientes ó el Bandido
neroso.
Bufon del Rey.
Voto y una venganza.
ardo de Saldaña.
rdenal y el ministro.
eza Republicana.
icio el Republicano.
Juana la Loca.
ijo del Diablo.

a de Paredes.
lil el chico.
ego del cielo.
ramento.
s de Mayo.
to el Normando.

COMEDIAS
RES ó MAS ACTOS.

sion de Venturita,
es ella?
iza en la frente.
trimonio á la moda.
untad del difunto.
nos de la fortuna.
dor y Hechicero (de
a).
Dios no le dá hijos....
empo amor y fortuna.
alito.
y Defensa.
o el aturdido.
es del siglo actual.
lgo aragonés.
ladero hombre de bien.
ava de su galan.
y expiacion.
a te dé Dios, Hijo!
enga quien bien ama.
diantina, ó el diablo
amanca.
la de la fortuna.
n amor se paga.
sombreros.
dobles de amor.

El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divórcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Una actriz.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La carta del sello negro.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.
Alcalá.	Moreno.
Alcoy.	Martí y Roig.
Algeciras.	Castaño y Monet.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Vergara y compañía.
Andujar.	Torre.
Avila.	Aguado.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alambra.
Barcelona.	Oliveres.
Idem.	Piferrer.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Castellon.	Moles
Ciudad-Real.	Mexía.
Córdoba.	Manté.
Coruña.	Sischká.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Gerona.	Oliva.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	Charlain.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y Compañía.
Jerez de la Front.	Bueno.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Ruiz.
Loja.	Cano.
Lugo.	Pujol.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Cabot.
Murcia.	Molina.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Fernandez.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Guasp.
Pamplona.	Ochoa.
Pontevedra.	Verea Varela.
Priego.	Caracuel.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Salamanca.	Oliva.
San Fernando.	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian.	Baroja.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona.	Puigrubí y Canais.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodriguez Tejedor.
Tuy.	Martinez Gonzalez.
Valencia.	Mateu y Garin.
Valladolid.	Lezcano y Roldan.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.